

Páginas

Año 7º * N.º 258
San José de C. R.

Revista
Semanal

Ilustradas



Sale todos los domingos

IMPRENTA DEL COMERCIO

UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:— Entre Limón y Bocas del Toro, Panamá, todos los martes á las 9 p. m. — Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios, Guatemala, y Belize, Honduras, cada viernes en la noche.

Vapores Limón, San José y Esparta

de 3300 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos en la madrugada.

OJO! Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José CINCO días consecutivos antes de embarcarse para NEW ORLEANS ó MOBILE á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos cinco días.

Además, todo pasajero debe presentarse en la oficina del representante del servicio de cuarentena de los Estados Unidos en PUERTO LIMÓN antes de embarcarse.

Para más informes, diríjese á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó Limón; y á los señores Sasso y Pirie, Sub-Agentes, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

San José, 13 de Noviembre 1910

Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

Fundador propietario PRÓSPERO CALDERÓN H.

Editor y Administrador FRANCISCO CALDERÓN H.

COSTARRIQUENAS

En el barrio

Hay una imagen de Santa Rita
en cuyo rostro muestra candores,
las mozas llevan hasta su ermita
de las montañas las frescas flores.

Las tristes viudas que llevan luto
y las muchachas, ya casaderas,
van á dejarle como tributo
ramos de guarias de las praderas.

Dicen las gentes que es milagrosa,
que ella consuela los afligidos,
cuando una joven va á ser esposa
deja en su trono cirios prendidos.

La moza alegre, la viejecita
y los abuelos ya centenarios,
van á buscarla dentro su ermita
para rezarle sendos rosarios.

Aspectos de la costa

(Cartas á mis hermanos)

Medio día . . .

Aun me dura la fiebre que desde anoche cocina mi carne. Me arde la frente, hermanos; siento la cabeza como horadada por una lanceta que me hurgara los sesos; y en el paladar me amarga la sequía con un sabor de sal simple. Pero se distrae mi ánimo y se agrada mientras recostado tranquilamente, veo á través de los vidrios de una ventana la mancha verde y amarilla de los árboles y de las hojas tendidas sobre el parque, bajo el fuego del sol.

Quietas las hojas, silenciosos los árboles, ausente la brisa que en otra hora detuvo su charla fugitiva entre las ramas.

Desde el cenit los rayos del sol bajan como dardos candentes y se clavan en la tierra agujereando el follaje y encendiendo la fiebre en las sienas de los hombres.

El suelo, los tejados, las fuentes; el ambiente: todo reverbera, todo tiembla como en un estremecimiento de angustia, como si todo fuera á fundirse, caldeadas las cosas, hirviendo sobre un infierno oculto bajo la superficie que la vista alcanza.

Una inmensa paila, el mar, llena de agua en ebullición.

Me arde la frente, hermanos, y el dolor horada mi cabeza como una lanceta que me hurgara el cerebro. Pero me distraigo mucho y me agrado viéndolo todo desde lo alto de mi dormitorio, por entre el cristal de las ventanas.

El parque, el grande, el hermoso parque, es el único asilo benéfico en esta hora de bochorno; el único asilo en donde no arde el incendio que lo envuelve

todo bajo la tremante impasibilidad del cielo.

Un oasis, el parque, en el desierto de toda la ciudad quemada por el sol.

Y allí están, tirados á lo largo de las bancas, los pobres hombres que trabajan, los que se mueren de fatiga y de fiebre.

Como bestias agonizantes unos cuantos, muchos individuos de los que el hambre ha ido empujando al vivir miserable en este clima, se estiran y roncan sobre los largos asientos tendidos en redor, bajo los árboles.

Allí están, en el cariño de la Naturaleza, en el último, en el único cariño que á los infelices queda, soñando á la sombra de las higueras, igual que soñarían descansando dulcemente las cabezas en la blandura de un regazo fraternal . . .

Quizá el doliente sueño de la madre, de la esposa, de los hijos ó los hermanitos abandonados sea lo que padece sobre las frentes, sobre los ojos, sobre las bocas, el toque de amargura que contrae los labios, que aprieta los párpados, que pliega las cejas de esos hombres que ahora sueñan á la sombra cariñosa de los árboles, en el grande, en el hermoso parque.

Ah! Los recordados afectos dejados allá en donde el aire es fresco y el agua sabe á gloria, pero en donde cada día tienen menos qué hacer las fuerzas honradas, la sana inteligencia, y de donde esos hombres han tenido que ir saliendo en busca de la muerte, sí, pero del pan también para ellos y para aquellos á quienes se lo deben.

El silvato de una máquina de taller aliena con fuerza de vapor. Son las doce.

Van ahora y vienen hombres por todos los lados, buscando, para reanudarla, la tarea suspendida á la hora del almuerzo.

Y los trabajadores tendidos á lo largo de las bancas, en el parque, se enderezan penosamente, se pasan las manos por los ojos, y llevándose el burdo delantal que les servía de almohada, se van también para rematar el día adolorándose los hombros en la carga, hasta que vuelva tras el sol la tregua de la noche.

Se van, se alejan y se pierden por último á mi vista; pero yo sigo imaginando la faz amarillá de esos hombres, y sigo pensando en qué la fiebre los devora, en que los consume la fatiga y que pronto, entre el dolor y la angustia de todos, irá llegando para cada uno la tregua final, el descanso definitivo en el cariño de la Naturaleza, en el último, en el único cariño que á los infelices queda.



El parque está solo, silencioso, quieto. Nada se ve moverse.

Hasta que dos pequeñas mujercitas, bien vestidas y airosas, echan el cristal de sus risas sobre el aire grueso que asfixia, y en el cual se apagan como si se hundiera en un depósito de aceite la vibración de un sonido.

Entran las mujercitas corriendo adelante de un perrillo chitrásquitin y gracioso que las persigue ladrando.

¡Alí!... ¡Alí!...

Pero caen también bajo el bochorno que aun dura, y se tienden también agitadas y sudorosas, sobre un escaño del parque.

Blanca, hermosa, bella, una de las niñas. Sobre sus carrillos lucen, como sobre dos senos, dos grandes rosas rojas, los arrebales de la sangre joven, sana, roja, fuerte.

Está de visita en el puerto, la chiquilla.

No son de aquí la frescura, el encanto que se desprenden de su cuerpecito y que la envuelven como en un resplandor.

Una camisa blanca, ligera, adornada como de espumas, en donde el calado hizo claros para los metidos, cae desde sus hombros gruesos, redondos, y le da en las rodillas con su fimbria.

Cortas, cortitas las medias amarillo-oscuros, del color de las zapatillas.

Gruesas, fuertes las piernas descubiertas, blanco y rosadas en la proporcionada contribución del rojo de la sangre y del mate de la piel. Diríanse talladas por el orgullo tentado de un vanidoso maestro.

«Alí» gime bajo la banca; y se enderezan entonces las chiquillas, alzan el perrito hasta los pechos, y se alejan poco á poco, recibiendo á cada paso sobre sí, un dardo candente de los que agujerean la fronda desde el cenit.

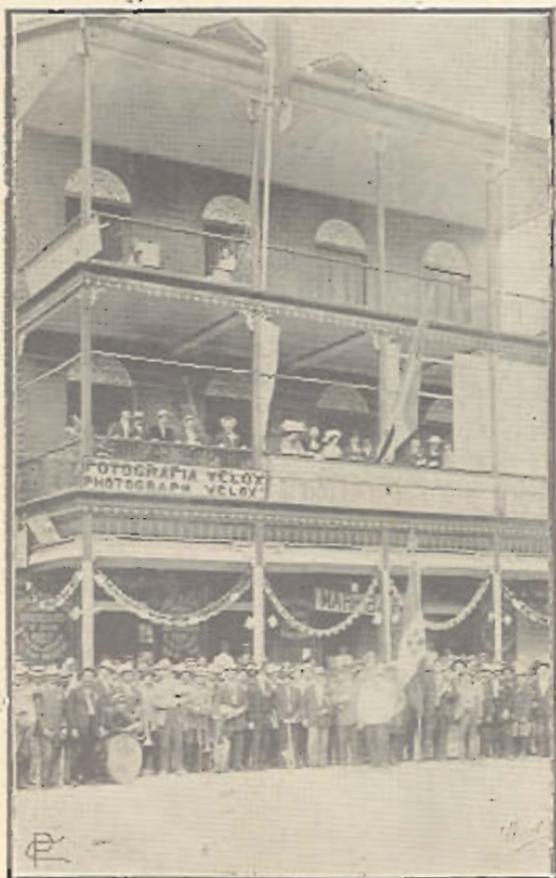


Me arde la frente, hermanos; aun me dura la fiebre que desde anoche cocina mi carne. Pero mi ánimo se distrae y se agrada mientras, recostado tranquilamente, veo por entre los vidrios de una ventana, la mancha verde y amarilla de los árboles y las hojas tendida sobre el parque, bajo el fuego del sol...

NUAN MANOLÍN

Lima, — Octubre.

Notas gráficas de Panamá



Fot. Velox Studio

Este edificio es conocido con el nombre de «Hotel Imperial» y en él se encuentra la fotografía «Velox Studio» de los señores Sotomayor y Mora, colaboradores de esta revista.

En el mismo edificio y en el último piso se encuentran instalados los talleres de PÁGINAS ILUSTRADAS, de los cuales hemos recibido los primeros trabajos.

La Primavera

Copia del modelo
de Coppée

A Ricardo Jiménez

I

El Oriente centellea
Y es abril, le dijo él.
Ven, el rocío chispea.
Y ella le dijo, es la aurora
Y en el valle vierte Flora
Sus ricos perfumes, ven.

Y al bosque donde escondida
Una limpia fuente está,
Que al cabritillo convida,
Se dirigen palpitantes
Los venturosos amantes
Su columpio á levantar.

Se han sentado; Tirsis mece
¡Qué ufanos están los dos!
La luz en las cumbres crece,
Se despliegan los capullos.
Se llena el bosque de arrullos,
Ríen ellos, ríe Dios!

De la pareja enlazada
El aliento es uno ya.
Vierte perlas la ramada
Al blando estremecimiento,
Y el rítmico movimiento
Aligerándose va.

Crujen las ramas... con risa
Loca, Dalme, de temor
Convulsa, alienta de prisa;
Y su blanco brazo bello
Enreda súbita al cuello
De su moreno pastor.

Pero la carga es ligera:
Mírala él con embriaguez,
Y el movimiento acelera
Que, á la luz de la alborada,
Le hace entrega de su amada
En lujosa languidez.

Al traidor Tirsis, medrosa
La virgen se acerca más;
Y él toca lo que celosa
Defiende banda terciada,
Que una brisa inmoderada
Con la falda hace flotar.

Sus cabellos confundidos
En ancha ala abierta van,
Y rozan los pies unidos
Las florecillas; la brisa
Sube á los nidos y avisa
Que el concierto va á empezar.

II

Quiero besar tu cabello
Y que en ello
Tú consentas. No, pastor,
Porque oculto entre las hojas
De arriba ve mis congojas
Un sátiro trepador.

Un beso,—tan prontamente!
En tu frente,
En tu boca, que es imán.
—Por piedad, menos de prisa...
¡No oyes abajo la risa
Con que ya se burla Pan!

La niña, así pudorosa,
Temerosa,
Quiere el lance conjurar;
Pero acrecer su pavora
El fementido procura,
Y el columpio echa á volar.

La doncella inmaculada,
Apretada
Del inicuo al corazón,
Con mirada que se queja
Ruega en vano y aconseja
Esperar otra ocasión.

Es tarde! va el movimiento
Lento, lento,
Es onda que va á expirar.
Mecerse más fuera excesor;
Pero el dulcísimo beso
No encuentra donde acabar.

De la amable adolescencia
La inocencia
A dónde los llevarán:
Siempre astuto Amor ha sido,
Y en el bosque escondido
Espeso el césped está.

De la laguna que brilla
En la orilla
Canta alegre el vendabal,
Y mil nidos de palomas
Entre flores y entre aromas
Se mecen en el gramal.

Desde Adán, siempre Cupido
Ha tenido
En cada bosque un altar:
Y allí guarda las historias
De las soberbias victorias
Que ha sabido conquistar.

Notas gráficas de Panamá



Fot. Fotos Sudio

El nuevo Presidente de la República.—De izquierda a derecha se ve a los señores doctor B. Paño, Presidente del Poder Legislativo; doctor don Pablo Arosemena, Presidente electo, y don Federico Boyd, quien entregó el Poder que ejerció durante cuatro días como Primer Designado.



Fot. Fotos Sudio

Otro aspecto de los mismos personajes al salir del Teatro Nacional, después de haber tomado posesión de la Presidencia de la República el señor Arosemena.

Notas gráficas de Panamá



Fot. Felix Studio

Cuerpo de Bomberos.—Existe en la ciudad de Panamá: bastante bien organizada, esta utilísima institución, con una banda de música que presta sus servicios en recreos, serenatas y fiestas públicas.

Nuestro grabado representa á los jefes del Cuerpo de Bomberos.



Fot. Felix Studio

Hotel Tivoli.—Este hermoso edificio se halla situado en los alrededores y en la línea que separa la ciudad de Panamá de la Zona del Canal. El hotel es suntuoso y está construido en un lugar alto y muy ventilado. Pertenece á los americanos.

Resonancias del terruño.**Por Ramón M. Quesada.****Últimos días de Cartago**

VIII

Continuación

Cuando dirigí la mirada á la parte de mausoleos y construcciones elevadas de nichos, en que la materia inerte yacía alineada con regularidad, y ví que nada había escapado de la destrucción, un sentimiento de espanto y de piedad se apoderó de todas mis facultades. La cuadrilla dirigida por don Alfredo Anderson, se encargaba del arduo y peivoso trabajo de volver á inhumar las cadáveres que habían sido echados fuera de las bóvedas; pero como el número era muy crecido y perentoria la labor, se resolvió incinerar los esqueletos que estuviesen completamente secos.

Las hileras elevadas de nichos de la parte occidental se habían desplomado completamente, y al quebrarse aquella estantería de ladrillo, las lápidas saltaron en pedazos. El extremo Sur de esta sección, como si se hubiese desmoronado una peña, se había venido abajo con todos los restos humanos que encerraba. Entre el promontorio de ladrillos y bloques de argamasa se velan algunos ataúdes enteros, otros medio deshechos, cráneos, losas y huesos sueltos. Había esqueletos en las posiciones más caprichosas, y calaveras asomándose á la boca de las sepulturas. Por todos lados fragmentos de mármol con inscripciones, columnas rotas, ángeles, cruces y adornos funerarios despedazados, estatuas echadas boca abajo ó de espaldas y casi todos los mausoleos rajados ó hundidos por completo.

La piqueta demoledora de los sepulcros iba descubriendo el interior de las construcciones y arrastrado hacia la ho-

guera sin ninguna piedad, las osamentas de muchos seres queridos. Cuando yo llegué á aquel campo de tristeza ya habían sido sacados de su tumba particular é incinerados frente á la misma, los restos de mis amados padres y hermanos, sin que hubiese sido posible evitarlo en aquellos momentos de dolorosa actividad. Jamás me había imaginado yo semejante escena: había visto aterrados á los vivos, pero no desenterrados á los muertos, ni menos reducidos á cenizas. Cuán honda fué la emoción que entonces llegué á sentir, sólo puede figurársela quien tenga perennemente vivo el amor filial para los que ya duermen el eterno sueño. Racógi los pedazos de lápidas y los pocos residuos que quedaban de mis deudos, y comencé á recorrer aquella necrópolis derrumbada. Con el mismo rasero habían sido nivelados todos, así el que descansaba en sarcófago de mármol, como el que esperaba su resurrección bajo siete pies de tierra. Lo deleznable de aquel suelo arenoso, tantas veces removido, hizo que no resistieran al terremoto multitud de elegantes y sólidos mausoleos, tales como el de doña Anaclota Arnesto, don J. Ramón R. Troyo, familia Peralta, Padres Echavarría y Carazo, familia Espinach, y de otros muchos.

En el monumento de la familia Jiménez Sancho se presentó un curioso fenómeno, que representa gráficamente los movimientos del suelo. Un hermoso ángel de mármol, colocado sobre un pedestal cuadrangular, fué levantado del centro, luego deslizado hacia la esquina Sureste y por último hecho girar un cuarto, hasta

quedar de frente al Norte, mirando el temido Irazú en vez del poniente que antes miraba.

Varias capillas de elegante arquitectura en que había altarcitos con delicados adornos, se aplanaron sobre la cripta más ó menos profunda en que descansaban.

Traté de averiguar qué número de muertos por el terremoto habían sido ya sepultados y nadie supo darme noticia, porque ni las autoridades, ni el guardián, ni los particulares pudieron llevar cuenta exacta de las víctimas. Entre los que han llegado de la ciudad y de los barrios, me dijo un peón, creo que pasan de quinientos, y probablemente hay muchos más que todavía no han sido sacados de las ruinas. Aquí habrá trabajo para varios días, por-

que hay que volver á enterrar ó quemar talvez más de ochocientos cadáveres que han quedado descubiertos con el temblor; y siguió trabajando con su piqueta.

Yo me retiré enseguida de aquel sitio de tantos y tan caros recuerdos, con el alma profundamente contristada y embargada por las más sombrías reflexiones: ¡habíamos escapado ilesos todos los vivientes en mi casa, pero ninguno de nuestros muertos se había librado de la profanación del terremoto!

A la salida miré de pasada un epitafio que decía: «Acuérdate hombre que eres polvo», y aquella lúgubre inscripción con que tropezaba casualmente, vino á aumentar la intranquilidad de mi espíritu.

Notas gráficas de Panamá



Foto. Félix Saldin

Esta preciosa vista representa la procesión que con el nombre de «El Rosario» celebra la piedad panameña todos los años el primer domingo de octubre. La de este año ofrece el aspecto simpático que aquí presentamos á los lectores.

Cuento de Amor

Comedia en dos actos por el Lic. don Ernesto Martín

Acto primero

ESCENA V

Dichos, menos JOSEFINA; GENEROSA

GENER. *(apareciendo por la puerta lateral de la izquierda)*.
¿Doña Faustina?

MATIL. Acaba de irse de aquí; creo que anda por el comedor. *(Generosa se dirige á la puerta de la derecha)*. Pero venga acá, linda; debe darle las gracias á don Policarpo, que con mucho agrado de Pepe y mío acaba de decir cosas muy bonitas de usted, haciéndole justicia; la puso por las nubes.

GENE. *(acercándose á don Policarpo, á quien le da la mano)*. Usted siempre tan bueno.

D. POL. Matilde lo ha dicho: justicia, sólo justicia.

MATIL. Don Policarpo ama la justicia y la Economía Política sobre todas las cosas. A él le bastan esas idealidades; no parece de carne y hueso como nosotras, que necesitamos seres tangibles, así *(señalando á Pepe)* con pantalones y chaquet, á quienes amar. ¿Verdad, Generosa?

GENE. ¿Por qué? Yo por mi parte creo que pasiones semejantes á las nobles pasiones de don Policarpo pueden llenar una vida, sin que hagan falta otras.

MATIL. ¿Lo cree de veras?

GENE. Sinceramente.

MATIL. Pues amigo Pepe, está usted desahuciado. Mi más sentido pésame.

PEPE. No veo por qué. Mientras Generosa me dispense su amistad como hasta ahora, me consideraré satisfecho.

GENE. Usted sabe que puede contar con ella.

MATIL. *(aparte)*. Hipócrita! Esta saldrá de la Iglesia de

casarse con Pepe, diciendo: ¡sí es sólo amistad! ¿Conque nada más que amigos? Me alegró por... don Policarpo que así no perderá las esperanzas.

D. POL. ¿Sabe usted, Matilde, que voy sospechando que esta noche se ha propuesto usted tomarme el pelo?

MATIL. ¡Dios me libre! Pero como acaba usted de hacernos una declaración de amor tan inflamada por Generosa. ¡Yo con un admirador así me *opilaba!*

PEPE No concibe usted, Matilde, que se pueda admirar á una mujer sin estar enamorado de ella, y el caso es muy corriente.

MATIL. Tan corriente, que de puro correr no se le ve. Ustedes los hombres no son capaces de sentir por una mujer sino uno de estos dos sentimientos: indiferencia ó amor. Lo peor del caso es que son más numerosas las mujeres que les gustan que las que miran con indiferencia: no hay uno solo que si la poligamia fuera permitida no aspirase á tener su gallinero.

PEPE Confunde usted...

MATIL. (*interrumpiéndole*). Sí, ya sé que va usted á decirme que confundo la velocidad con la precipitación. Pero yo sé á qué atenerme, lo sabemos todas las mujeres. No debemos esperar de ustedes sino desdén ó la afición al sexo, cambiante y fugaz, porque tienen ustedes *corazón de potrero*.

PEPE ¿A que Generosa no es de la misma opinión?

GENE. No he pensado mucho en estos asuntos, pero tengo mejor concepto de los hombres; los creo capaces de amar alguna vez como debe amarse, con todo el fuego del corazón. Sus inconstancias generalmente son obra nuestra: nos gusta que nos cortejen, aceptamos las atenciones de cuantos quieren galantearnos y los enseñamos á ser variables, siéndolo nosotras. ¡Si cambiamos de novio como una chíquilla de juguetes, y decimos muy orondas: he tenido veinte novios, como una niña pudiera decir: he tenido veinte muñecas! Yo no... Siendo muy pequeña me trajo el Niño Dios una muñeca, y como mi madre no tenía dinero para comprarme muchas, me advirtió que la cuidase, porque el Niño le había dicho que si la rompía se

enojaba conmigo y no me daba otra. La conservé siempre, aun después de que supe quién nos hace los regalos de Noche Buena, porque aquella era mi muñeca, la de mis primeras ternuras, la que á los cinco años me había hecho sentir palpitaciones de madre, y no me juzgaba capaz de amar otra. El día en que llegara á querer y ser querida, cuidaría ese amor como un tesoro del alma, porque al perderlo perdería de una vez la ilusión y la fuerza de querer: no podría amar otra muñeca!

MATIL. Hija, á mí me acusan de hacer novelas, y veo que usted sí las inventa, y muy bonitas.

PEPE Sólo hay una diferencia: que las de Generosa son románticas, y las de usted, Matilde,... naturalistas.

D. POL. Poco á poco. Lo que ha dicho Generosa está muy bien; no es tal novela. Sólo un cariño debe haber en la vida; lo demás son inútiles controversias, coqueterías insustanciales que á nada bueno conducen. Su anhelo está muy puesto en razón, y la crítica que ha hecho de nuestras pollitas es completamente justa. Eso de haber tenido una muchacha veinte novios, es atroz. Y lo más grave del caso es que la enfermedad ha pasado de las mujeres á los hombres, á los políticos especialmente, que si en lo de la vanidad y lo de la coquetería ahí se andan á tantas con ellas, en lo de variar de esquina les pueden dar la *cangreja*: cambian de ideas con mayor facilidad y frescura que de novio una jovencita de quince años. Eso, eso es lo que pierde á Costa Rica. En el ramo económico, sobre todo, al pasar de un sistema á otro, para atenerse enseguida á uno diferente, produce de necesidad el *des-crédito*, la *bancarrota*, la *ruina*. Por ello mi proyecto estatuye que los preceptos que en él se establecen estarán vigentes hasta...

PEPE (*interrumpiéndole*) hasta que los Estados Unidos nos hagan el favor de encargarse de nuestras finanzas, don Policarpo.

D. POL. ¿Qué se imagina usted? Si tal sucediera, los Estados Unidos conservarían mi obra aquí, y aun la adaptarían á su país; como el Japón, México, y otras grandes naciones han copiado el Talón de

Oro, inspirado por mí, ¿lo entiende usted?, ins-
rado por mí á Rafael.

PEPE No he dicho nada.

MATIL. (*hablando con Generosa*). Este bendito señor ha
inspirado todas las cosas. ¿Como no se le ocurra
contarnos que él inspiró el terremoto de Cartago!
Y á propósito de terremoto (*á todos*) ¿Cómo están
ustedes tan tranquilos, siendo día crítico? La cocí-
nera de casa le oyó decir ayer á don Pedro Nolas-
co en la pulpería, que de hoy á mañana va á haber
un gran temblor, porque Marte entra en *conjugación*
con Venus. Y parece que también don Cons-
tantino ha anunciado una catástrofe.

PEPE Tratándose de *conjugación* entre Marte y Venus,
el asunto tiene que ser grave: figúrense ustedes la
guerra y el amor, las dos calamidades más terribles
que se conocen.

GENE. ¿Y quién es ese don Constantino?

MATIL. ¿No lo sabe? El espíritu que está ahora de guardia,
relevando á Miguel Ruíz. Dicen que todos los suc-
esos se los cuenta él anticipadamente á sus amigos.

D. POL. ¿Cómo puede creer usted en esas tonteras, Matilde?

MATIL. ¡Tonteras!, tonteras porque no son cosas de Eco-
nomía Política. Pues mal que le pese, hay mu-
chas personasserías é importantes que le han estre-
chado la mano á don Constantino, le han oído
tocar piano y cantar, han cenado con él y hasta
les ha dado el retrato.

PEPE Hay más: se que está dispuesto á casarse con us-
ted, Matilde.

MATIL. ¡Jesús, qué horror! no me ponga nerviosa.

PEPE ¿Qué tiene? Viviría usted espiritualmente.

MATIL. Ya le he dicho que no me satisfacen las espiritua-
lidades.

PEPE ¿Como que preludian una mazurca? Me voy: la
tengo citada con Rosita Gómez! Matilde, que don
Policarpo le sea leve.

MATIL. ¿Yo quedarme con él para seguirle sorteando su
proyecto? Gracias, no tomo; que se lo aguante
Generosa, que es tan...generosa. (*Se dan el brazo,
hacen una inclinación y vanse por la puerta de la iz-
quierda*)

Cuaderno de Escritura Vertical

arreglado para las Escuelas y Colegios de la República

por Próspero Calderón

ex-Profesor de la asignatura en el Colegio Superior de Señoritas
y en el Liceo de Costa Rica

Se halla de venta en la **SOCIEDAD LIBRERA**

ENRIQUE BENAVIDES

Su zapatería, acreditada por su excelente material y fina confección, ofrece á su numerosa clientela grandes novedades en el ramo.

**Panaderías Cubanas
La Habanera**

Y

La Espiga de Oro

DE

José María Odio G.

En esas acreditadas panaderías obtiene el cliente buen pan y trato fino de los dependientes.

Una visita os convencerá.

Bruxelas, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que desean aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL.

Altas Referencias

Precios Moderados

Espacio para anuncios

HOTEL INTERNACIONAL

PUNTARENAS, C. R.

FERNANDO MAGRI, Propietario

Único Hotel de primera clase en este Puerto.
Habitaciones higiénicas, buena cocina, cantina bien provista, hielo á discreción.
Baños de aspersión gratis para los clientes.

Esta Revista publica anuncios á precios muy moderados